



NÚMERO 38

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (conclusion).—El tío Joe.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de paseo.—3. Bolsa de cañamazo Java.—4 y 5. Vestidos de niña.—6. Bordado de la bolsa de cañamazo.—7 á 10. Cuatro formas de sombreros.—11 á 13. Trajes de niños.—A 14. Traje de campo.—B 15. Vestido Elena.—16 á 18. Trajes de niñas.—19 y 20. Trajes de verano.—21. Rica guarnición de ganchito.

HOJA DE PATRONES número 38.—Corpiño Arlesiana.—Vestido Elena: levita y doble falda.

HOJA DE DIBUJOS n.º 38.—Trece dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de carreras.

salmon. Sus solapas, el cinturón y las vueltas de las mangas son de seda de canutillo azul. Un bordado azul sobre fondo salmon adorna la solapa, que es de dicha seda. Sombrero de paja azul, guarnecido de lazos derechos de seda de canutillo color de salmon.

Segundo traje.—Falda inferior de surah encarnado forman-

do viso. Corpiño, falda y túnica recogida de encaje de hilo crudo. Cinturón atado á un lado, de moaré color de berro. Peto de terciopelo y lazos de este último color. Un lazo de raso encarnado adorna el puño de la sombrilla. Sombrero de paja beige, guarnecido en el delantero con un ramo de flores encarnadas, y una cinta de terciopelo berro alrededor de la copa.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.

—Falda de faille de color de avellana. Túnica de estambre gris bordada de color de avellana, recogida en el costado formando pliegues abanico. Un lazo de cinta de moaré gris y pardo va colocado sobre el puf. Manteleta de siciliana gris bordada de color de avellana. Las caídas están guarnecidas con pasamanerías y con una franja de color marrón y gris. Sombrero de paja, forrado de terciopelo de color de avellana, y con una banda de faille del mismo color al rededor de la copa. Grupo de rosas de diferentes matices, con semilla dorada, colocadas en el delantero.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de encaje de color de granate. Túnica recogida en forma de largo delantal, de faille de color beige: la drapería del puf forma elegantes ondas acanaladas.—Abrigo Sylvia de granadina-terciopelo negra, bordada de seda de color de granate. La espalda es de encaje, así como el cuello y las caídas, y completan el adorno golpes de pasamanerías, cuentas de azabache y bellotas. Capota de encaje beige y oro, guarnecida de terciopelo de color de granate.

3 y 6.—BOLSA DE CAÑAMAZO DE JAVA.—Nuestro modelo está bordado á punto de lanza, sobre cañamazo de Java, con seda argelina azul de muchos tonos. Una vez terminado el bordado, se aplica la labor sobre un cartón, al cual se le ha dado la forma de nuestro dibujo, y se



1 y 2.—Trajes de paseo

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 38.—Corpiño Arlesiana (grabado A en el texto).—Vestido Elena: levita y doble falda (grabado B en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 38.—Trece dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de carreras.

Primer traje.—Falda plegada por delante, de tafetan salmon. El delantero lleva á uno y otro lado un bordado azul sobre fondo salmon: este mismo bordado guarnece el borde de la falda redonda, que tambien es de tafetan salmon. Túnica fruncida que forma una ancha vuelta abanico, de pekinado azul sobre fondo salmon. El corpiño, de pekinado tambien, está abierto sobre una camisola de tafetan

forra el interior con raso de color. El dibujo n.º 6, de tamaño natural, es el modelo de una de las tiras de la bolsa.

4.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda de percal azul bordada. Corpiño fruncido de percal liso, con haldetas, adornadas con bucleillos de cinta de faille azul. Cuello de percal bordado, adecuado á la falda. Un lazo de faille forma la corbata.

5.—OTRO VESTIDO DE NIÑA.—Falda de encaje de color crudo, sobre viso de tafetan de color de cereza. Túnica formando por detrás un ancho lazo de niño, de surah de color de cereza. Cuello de la misma tela, de color de castaña, formando peregrina por delante. Corpiño fruncido de surah, color de marfil. Brazaletes, cuello recto, y puñito de surah de color de cereza.

7.—SOMBRERO DE PAJA MANILA, guarnecido con cintas de faille de color de Manila y con flores diferentes, de colores pálidos; rosa, myosotis, amarillo pálido, y briznas verdes y doradas.

8.—SOMBRERO DE PAJA DE ORO, forrado de terciopelo tornasolado, guarnecido en el delantero de terciopelo tornasolado y penacho de alas y cola de pavo-real matizadas y doradas. Vestido de seda de canutillo y terciopelo tornasolado.

9.—SOMBRERO DE PAJA DE COLOR BEIGE, forrado de terciopelo de color de fresa aplastada. Banda y lazos de terciopelo del mismo color. Penacho de plumas rizadas de color beige, adecuadas á la paja. Vestido de color beige y terciopelo de color de fresa aplastada.

10.—SOMBRERO DE PAJA TORNASOLADA.—Fondo blanco de faille de color beige, con drapería ancha, de surah de color



4.—Vestido de niña

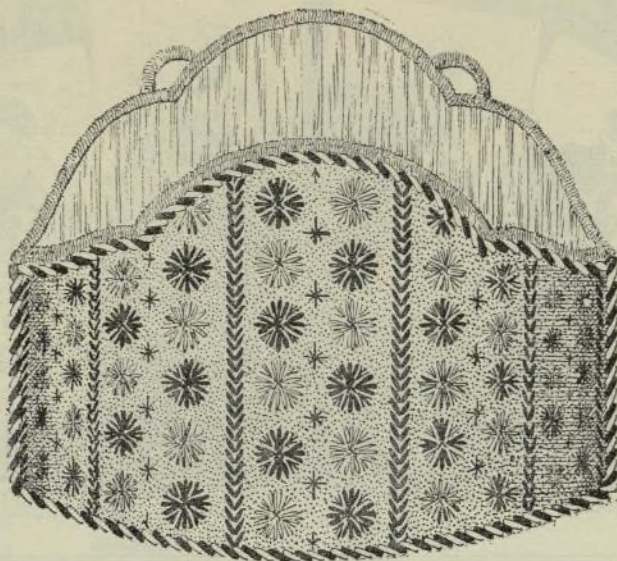
de fresa aplastada. Grupo de plumas de color beige, con ave de color gris paloma. Un bordado de oro festonea el borde del ala.

11.—ABRIGO DE NIÑA, de siciliana de color gris-polvo, con hombreras plegadas. Este abrigo puede hacerse tambien de pañete. Abolsado y cinturón de surah del mismo color, cuello y bocamangas azul oscuro. Sombrero de paja gris, adornado de azul oscuro. Calcetines rayados de gris y azul.

12.—VESTIDO DE NIÑO, de sarga inglesa color de castaña, compuesto de una falda plegada y de una levita adornada con terciopelo color de castaña. Abolsado plegado, de surah de color de castaña. Sombrero de paja del mismo color, con lazos castaña. Medias chiné de color de hilo crudo y castaña.

13.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda plegada de surah liso azul reservista. Corpiño y túnica recogida, de velo azul reservista, moteado de granate. El canesú del corpiño y las bocamangas son de seda de canutillo azul. Sombrero de paja cruda, guarnecido de lazos de otomano azul reservista y con el borde de terciopelo granate.

14.—TRAJE DE VERANO.—La falda de estambre, bordado de dos tonos y encarnado, se compone de tres volantes planos y de un volantito plegado de faille color marfil. Túnica fruncida en forma de delantal, de estambre bordado. Puf y drapería de faille color marfil.—Corpiño Arlesiana, de faille de color de marfil, abierto sobre un abolsado de seda de color de cereza y adornado con tiras de estambre bordado. Bocamangas de estambre bordado. Capota de tul bordado, de color de marfil, con plumas adecuadas; encañonado y bridas de



3.—Bolsa de cañamazo Java

terciopelo de color de cereza. Sombrilla de color de marfil, forrada de color de cereza. Guantes de Suecia claros.

15.—TRAJE ELENA.—Falda de seda de canutillo de color gris paloma, rodeada de un volantito plegado del mismo color. Un ancho terciopelo azul oscuro va colocado alrededor.—Doble-falda Elena recogida, de velo gris paloma, levantada con un lazo de terciopelo.—Levita Elena, de seda de canutillo gris paloma, abierta sobre un chaleco de terciopelo azul. Sombrero gris, guarnecido de florecillas y terciopelo azul. Guantes de Suecia gris claro.

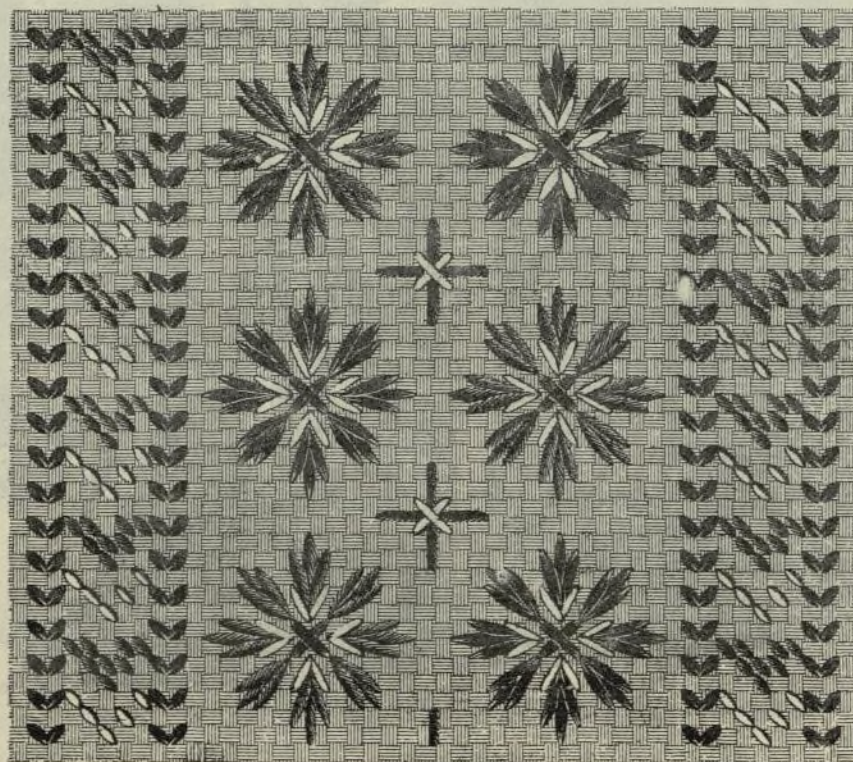
(Los patrones del Corpiño Arlesiana, y los de la doble falda y de la Levita Elena, están trazados en la hoja n.º 38 que acompaña á este número.)

16.—VESTIDO INGLÉS, con ricos bordados. Cinturón atado por detrás, y lazos en los hombros, de otomano color de algarroba. Sombrero marinero, de paja, forrado de terciopelo algarroba. Cintas atadas alrededor de la copa, de otomano color de algarroba. Calcetines de seda cruda. Zapatos encarnados.

17.—TRAJE DE NIÑA, de percal bordado. La faldita se compone de un volante, sobre el que cae la larga levita corpiño igualmente bordada y abierta sobre un abolsado plegado de surah azul pálido. Una berta bordada rodea el descote. Capota de batista bordada. Calcetines azules. Zapatos blancos.

18.—ABRIGO DE NIÑA, de siciliana crema. La falda está plegada y terminada en un bordado. Cinturón color crema, atado y sujeto con una hebilla. Peregrina ondeada y guarnecida con un volante de punto de aguja. Las ondas se destacan sobre un viso de color de rosa. El mismo adorno en las mangas. Capota baby de seda de canutillo de color de rosa. El borde del ala está adornado con bordados blancos y ondas puntiagudas. El forro del ala es de color de rosa, con un lazo crema. Calcetines rosa. Zapatos de doradillo.

19.—TRAJE DE VERANO.—Falda de tafetan á rayas multicolores. Túnica y corpiño de velo gris-polvo, recogida, formando pliegues acaracolados y plegada á pliegues planos bajo el corpiño. El delantero de la túnica es de surah gris, bordado de muchos tonos. Corpiño con puntas, abrochado al lado. Unas draperías de surah gris rodean el peto bordado. Sombrero de paja gris, guarnecido de faille del mismo color, de



6.—Bordado de la bolsa de cañamazo

encaje bordado de oro, y de anémonas con semillas de oro. Sombrilla gris forrada de encarnado.

20.—OTRO TRAJE DE VERANO.—Falda plegada de cachemira de seda pompadour sobre fondo verde agua. Va abrochada al lado con ricos botones de nácar. Un volantito de seda encarnado indio rodea la falda. Cinturón atado de seda oriental adamascada, fondo nacarado y flores pompadour. Levita corta con botones de nácar y solapas de seda bayadera, abierta sobre un abolsado plegado de seda de color de rosa. El abolsado se ve alrededor entre la levita y la falda. Sombrero de paja de oro, guarnecido con un trenzado de crespon de color de rosa, cintas bayadera y yerbas verdes y oro.

21.—RICA GUARNICION DE GANCHITO.—Se puede emplear para cubre-piés, sábanillas de altar ó lambrequin. Los medallones se hacen por separado y se unen en seguida al trabajo general.

Descripción del primer medallón.—Comiézase la estrella por el centro, formado de seis pétalos compuestos de cinco puntos de cadeneta sobre los cuales se vuelve haciendo cinco bridas y una media brida.

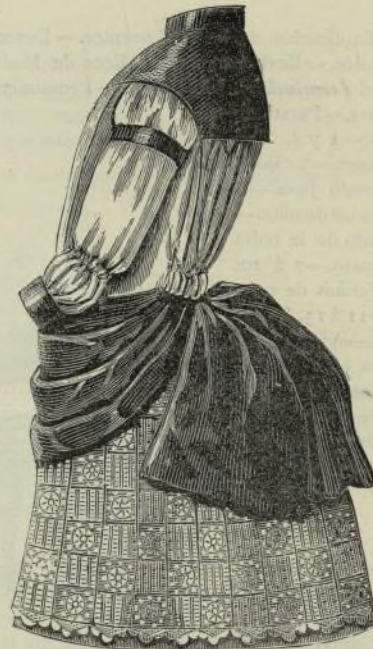
Al rededor de la estrella:

1.ª vuelta: Puntos llenos. Encima de estos (2.ª y 3.ª vuelta) dos vueltas de bridas separadas por un punto de cadeneta.

4.ª vuelta: Cadenetas de once puntos, sujetos con un punto lleno.

5.ª vuelta: Nueve bridas en el centro de la cadeneta precedente, tres puntos de cadeneta; nueve bridas, etc.

Los cuadrillos que unen las estrellas se empiezan por el centro.



5.—Vestido de niña

1.ª vuelta: Una cadeneta cerrada, sobre la que se hacen ocho bucleillos de cadeneta; cuatro de cinco puntos y cuatro de siete, alternando.

2.ª vuelta: Seis bridas en el centro de los siete puntos, cuatro puntos en el aire sujetos con un medio punto, cuatro puntos en el aire, seis bridas, etc.

Una mitad de este cuadro une las estrellas, al pié del encaje, compuesto de dos enrejados, entre los cuales se hace una vuelta de dobles bridas, separadas entre sí por dos puntos de cadeneta.

La onda grande se compone de un enrejado de sesenta y cuatro bridas, separadas por un punto de cadeneta; la esquina se forma con tres puntos, y la mitad de la distancia que hay entre las ondas, con un enrejado de diez bridas.

La puntilla de encima de la onda.

1.ª vuelta: Puntos en el aire, seis puntos picados.

2.ª vuelta: Seis puntos en el aire picados.

3.ª vuelta: Trece puntos de cadeneta sobre los cuales se vuelve haciendo cuatro bridas de tamaño desigual.

4.ª vuelta: Cinco puntos de cadeneta picados, un bucleillo de seis puntos; cinco puntos de cadeneta, etc.

5.ª vuelta: Cuatro puntos de cadeneta, tres bucleillos de cuatro puntos en el aire; cuatro puntos de cadeneta, etc.

La puntilla de la distancia que hay de onda á onda.

1.ª vuelta: Dobles bridas separadas por tres puntos de cadeneta y por encima formando cuadro un pequeño dibujo, compuesto de una cadeneta de once puntos para la primera vuelta y de cinco puntos llenos.



Rey, edit. París. Reproducción prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

II. N.º 38.

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



2.^a vuelta: Cinco puntos de cadeneta, diez bridas en un mismo punto; cinco puntos de cadeneta, cuatro puntos llenos.

3.^a vuelta: tres bucles de cinco puntos.

REVISTA DE PARIS

La muerte de Víctor Hugo, la huelga de los sastres, las re-friegas entre los comunistas y la policía en el cementerio del P. Lachaise, y los celos de próximos encuentros entre una y otros han sido y son los acontecimientos culminantes de esta quincena.

A excepcion del primero, supongo que los otros tengan poca importancia para mis lectoras, como tampoco la han tenido para la buena sociedad de París, que si en un principio pudo alarmarse por las halaracas y furibundas amenazas de los anarquistas, hoy parece acostumbrada ya á ellas, y los frecuentes gritos de: ¡Mueran los burgueses! no impiden que la gente se divierta y que los bailes, reuniones, *garden party*, *five o'clock*, y demás diversiones bautizadas con nombres más ó ménos pomposos y enrevesados, se multipliquen en términos de no ser posible enumerarlas.

Cumpliendo sin embargo mis compromisos de cronista, haré mención de una brillante reunion dada por el marqués de Casa Riera en su elegante hotel, á la cual han asistido los principales personajes de la colonia española con objeto de disfrutar principalmente del excelente concierto con que el opulento marqués los ha obsequiado. Entre los invitados figuraban el



8.—Sombrero de paja de oro

embajador español Sr. Cárdenas, los señores de Villaurrutia, la duquesa de Pomar, el duque de Frias, el conde de Sanafé, la marquesa de Güell, Vistaflorida, Guadalcazar, etc. La fiesta terminó á las dos de la madrugada.

El baile dado por la baronesa Salomon de Rothschild en el hotel Beaujon ha sido uno de los más suntuosos de la temporada, habiendo atraído á todas las notabilidades en artes, letras, armas y banca del arrabal San German.

El maravilloso palacio de los Rothschild habia sufrido importantes modificaciones con tal objeto, y añadiéndose á él salones provisionales que llegaban hasta debajo de los árboles y corpulentos árboles del parque, admirable y profusamente iluminado con luces eléctricas y de Bengala.

La fiesta ha tenido completo éxito y la baronesa Salomon ha hecho los honores con su encantadora hija hasta las siete de la mañana.

El cotillon, cada una de cuyas figuras proporcionó una sorpresa á los invitados, ha sido dirigido por Mlle. Elena de Rothschild que vestia un traje de color de rosa de encantadora sencillez, y por el capitán Tempé. El traje de la baronesa se componia de un vestido crema adornado con ramilletes de pensamientos colocados con gusto exquisito.

La baronesa, echando el resto como suele decirse, encargó la organizacion y la parte decorativa de la fiesta, no á un adornista cualquiera, sino á un artista de talento, M. Moulignon, cuyas bellas pinturas ornamentales son tan conocidas.

Después del cotillon, hubo gran cena; más de doscientos convidados, agrupados en mesas de diez cubiertos, han terminado alegremente tan grata como memorable reunion.

Pero la que formará época en los fastos de la *high life* pari-



7.—Sombrero de paja Manila

siense (como ahora se ha dado en decir) es el anunciado baile de trajes que la princesa de Sagan se propone celebrar en su lujoso palacio el 2 del próximo junio. Ya se han distribuido las invitaciones que son una maravilla de ejecucion y originalidad. Representan la entrada en un baile campestre. Junto á las puertas se agolpa una multitud de personajes de los cuales no se ve más que los faldones del frac, representando la parte superior del cuerpo cabezas de elefantes, osos, tigres y otros animales. Entre ellos revolotean numerosas aves ó insectos alados figurando las damas.

Estas no pierden el tiempo, á juzgar por las noticias que tengo. Las conferencias con las costureras y confeccionadores de trajes se multiplican, así como las celebradas entre amigas con objeto de formar cuadrillas de iguales ó parecidos disfraces. Por lo pronto sé de dos de estas compuestas de abejas y de avispas, este último disfraz adoptado por algunas damas cuya esbeltez dista mucho de ser proverbial.

La princesa de Sagan ostentará un traje de pavo real, del cual se cuentan maravillas, y en efecto no deja de serlo la circunstancia de que gracias á un resorte mecánico, este encantador pavo real podrá desplegar cuando quiera su cola en todo su esplendor.

Júzguese por lo poco que llevo expuesto si estará excitada la curiosidad del bello sexo por contemplar los prodigios de



10.—Sombrero de paja tornasolada

semejante exposicion zoológica de nuevo género, y si se contarán con afán las horas que faltan para la exhibicion de tantas sorpresas como se esperan de esta fiesta original. Confieso que incurro tambien en la debilidad de ser curiosa en esta ocasion, tanto por mi propia cuenta cuanto por el placer de poder satisfacer la curiosidad que en mis lectoras deben haber despertado mis indicaciones.

La Asociacion caritativa de nobles damas, que tiene por objeto socorrer á las viudas é hijas de los oficiales de mar y tierra, magistrados y funcionarios que se encuentran en situacion precaria, dará su baile anual el miércoles 5 de junio en los salones del Hotel Continental. Este año las damas que componen la junta directiva, á las cuales se han unido espontáneamente las eminencias de la sociedad extranjera, han procurado que su baile coincidiera con la época de las carreras del Gran Premio con objeto de aprovechar la presencia de los numerosos forasteros que llegan á París en estos momentos, para los cuales será sin duda la fiesta de que hablo una verdadera y agradable atraccion.

La muerte de Víctor Hugo, del esclarecido poeta á quien desde luego consagro un respetuoso recuerdo de cariño y admiracion, va á servir de espectáculo para unos y de repugnante especulacion para otros.

Es sabido que se van á exponer mañana sus restos mortales en un inmenso catafalco elevado debajo del Arco de triunfo de la Estrella. Pues bien, este París, que en punto á novelero no queda en zaga á la más humilde aldea de provincia á pesar de



9.—Sombrero de paja color beige

estar tan acostumbrado á toda suerte de espectáculos, apenas si deja trabajar á los operarios encargados de la decoracion de dicho Arco. A eso de las nueve de la noche se ha estacionado junto á él una considerable muchedumbre, tumultuosa, muy poco recogida y que á juzgar por su bullicio y algarazara considera las exequias solemnes del ilustre finado, más que como tales, como una fiesta nacional. Numerosos espectadores se disponian á pasar la noche en los Campos Elíseos para presenciar mañana la traslacion de los restos mortales del célebre autor de *Los Miserables*. No creo que la moral ni las conveniencias ganen mucho en esa especie de campamento improvisado.

Por otra parte, los alquiladores de ventanas y balcones beben los vientos ofreciendo á los vecinos de las calles por donde ha de pasar el fúnebre cortejo considerables sumas porque les arrienden los suyos para subarrendarlos á su vez, por supuesto á mayor precio. Así es que, por ejemplo, en la plaza del Panteon hay una casa en la que los dos balcones del primero y del quinto pisos, y las ocho ventanas del segundo y tercero han producido una suma de seis mil francos. Queda aún el cuarto piso, cuyas ventanas, en cada una de las cuales se han de colocar tres personas, se alquilan á razon de veinte francos por cabeza.

Un tabernero ofrece la parte de acera situada delante de su tienda, en la cual colocará tablones, por la friolera de quinientos francos. Otro ha anunciado que, á partir del medio dia, no admitirá consumidores en su casa sino pagando quince francos de entrada.

Es un furor, una fiebre que tiene dos lados desconsoladores para los que quisiéramos ver impulsos más dignos y pensamien-

tos más levantados en la humanidad: el primero es el de esa innoble especulación que nada respeta, que con todo trafica y lucra, hasta con la veneración debida á las cenizas de un cadáver ilustre; el segundo, el de esa curiosidad incomprensible, el de esa vanidad inaudita que se aviene á satisfacer una insensata codicia con tal de poder ostentarse y suponerse superior á las personas á quienes su modesta posición ó su cordura les aconseja no permitirse tales dispendios.

Pero el mundo ha sido, es y será siempre así, y no hay más remedio sino dejar que ruede la bola.

..

Dos exposiciones llaman en este momento la atención de los parisienses, la de Horticultura y la de perros. En honor de la verdad así como en loor de mis convecinos debo decir que la primera atrae más visitantes que la segunda, pero ni una ni otra ofrecen en rigor nada de notable, si bien la de Horticultura es una prueba de los esfuerzos que algunos agricultores hacen por obtener lindas variedades de las flores y plantas de adorno preferidas por nuestras damas, esfuerzos muchas veces coronados de feliz éxito.

La sociedad protectora de los animales ha celebrado su reunión anual, con asistencia de más de tres mil personas, ante las cuales se han concedido los premios de reglamento á los... animales que más servicios han prestado á la humanidad. Los héroes de la fiesta han sido en esta ocasión tres perros á los cuales se ha condecorado con la medalla de la sociedad, que, acompañados de sus amos, han pasado á recibir de manos del presidente, quien se las ha colocado solemnemente en su respectivo collar. La concurrencia ha confirmado con sus unánimes aplausos la justicia de tal distinción, recibida por los canes con enojosa indiferencia ó con modesta seriedad.

Probablemente habrían agradecido más un sustancioso hueso en recompensa de sus afanes.

..

La aparición de los tejidos claros, como los llamados arpillera, estambre ó cañamazo de Oriente, ha abierto una nueva era para la elegancia, y el impulso dado, continúa. Los modelos creados con estas telas son, juntamente con los vestidos de encaje, la última palabra del género. La clase misma de estas telas ligeras hace que se presten á lindas combinaciones, variadas hasta lo infinito.

Las faldas drapeadas con más ó menos originalidad han reconquistado todos sus derechos: jamás han sido eclipsadas por las faldas redondas, cuya gloria no podía menos de ser efímera.

Los tipos de los corpiños son numerosísimos. Se hacen abiertos sobre chalecos, sobre fichús de encaje cruzados, con pecheras, bolsas ó solapas: son de puntas, de cintura redonda, con faldoncitos por detrás ó en forma de justillo.

Como se ve, es el reinado del eclecticismo en toda su belleza. Hoy no se exige de un traje sino



11 á 13.—Trajes de niños.



A 14.—Traje de campo

B 15.—Vestido Elena

que sea bonito y gracioso, con tal, por supuesto, que contenga los elementos principales impuestos por la moda. Estos elementos son, según he dicho ya en otras revistas, los encajes, los estambres y sus análogos; luego el moaré en cintas, faldones ó quillas; la seda de canutillo, el faille y sus similares para las faldas de encima, y los tafetanes, tornasolados ó no, para los visos.

Añádase á esto toda la escala de los pekinados de algodón, hilo, seda ó lana, y quedará completa la nomenclatura.

Los adornos que constituyen los accesorios y lo que se ha convenido en llamar las guarniciones son sobre todo los lazos y los galones. Estos, á menudo de gran riqueza, se bordan de azabache y oro, cuentas multicolores, claro de luna, acero y bronce, y otros mil caprichos. Estos ricos bordados no se usan solamente para los trajes de lana y de seda, sino que también se los aplica con mucho éxito en vestidos de encaje, y debo decir que su efecto es maravilloso. Se ponen á modo de tirantes; sirven también para el cinturón; para los brazaletes de las mangas y para ese ancho collar puesto en moda por la princesa de Gales. En las faldas, pueden ponerse planos, ya de través ó ya en líneas verticales, para separar tiras de bordados, ó también á modo de ancho anillo para levantar un pliegue de la falda.

Las mangas de los corpiños que por espacio de largo tiempo apenas han cambiado de forma, sufren en estos momentos toda una evolución. ¿Saldrá de ella una manga estrecha ó una ancha? No es posible preverlo.

A pesar del deseo de muchas mujeres, la moda de las medias de color persiste. Se han hecho muchos esfuerzos para devolver á la media blanca su perdido imperio, pero sin resultado; la de color sigue predominando é impone su ley. El único inconveniente que esta tiene es que casi nunca conserva su verdadero color después de algunos lavados, á no ser que se adopte la serie de tintas encarnadas ó de ciertos azules. Las medias de hilo son las que ofrecen más solidez en cuanto al color, y las que aconsejaré á las señoras que no quieren gastar en medias de seda de primera calidad. Se las puede lavar en casa, sin necesidad de ajeno auxilio: para ello basta que estén bien aclaradas y exentas de la menor partícula de jabón antes de ponerlas á secar.

Otro tanto diré de los guantes de hilo calados que se llevan en el campo. El mejor medio de obtener un resultado perfecto sería extenderlos sobre una forma, ó mejor meterla dentro de ellos.

Los guantes proporcionan un gran gasto, aunque no lo parezca, á toda señora que tenga que salir mucho, y el uso de la manga corta que requiere guantes largos, no es el más á propósito para economizar por este concepto. Hay pues que ingeniarse para obedecer á las exigencias de la elegancia sin que cueste mucho, y lo mejor es asignar una clase de guantes á cada diligencia, paseo ó visita que ha de hacerse.

Los guantes de hilo bordados y calados son muy bien recibidos para pasear en el campo. Para este uso y para las excursiones tenemos también el guante

de gamuza que puede lavarse. Para las visitas de noche, y con manga corta, es indispensable el guante por encima del codo.

**

Los teatros no han ofrecido otra novedad durante la quincena que el estreno en el Palais Royal de una comedia sin piés ni cabeza titulada *Las vecinitas*, que no tiene otro objeto que el de hacer reír al público, y en verdad que sus autores lo han conseguido ampliamente.

Algunos se han cerrado ya, y otros se sostienen con su antiguo repertorio, mientras hacen preparativos para la próxima temporada. Entre las novedades que para entonces se nos prometen, figura en primer lugar una serie de óperas cantadas por la Patti en el Teatro Italiano.

A falta de otras noticias teatrales, no creo que mis lectoras lleven á mal el que les dé algunas acerca de la excursión hecha recientemente en los Estados Unidos por la célebre artista que hoy descansa de sus gloriosas fatigas en su suntuosa quinta de Craig-y-Nos.

Ciento sesenta personas viajaban con la Patti: y ¡qué viaje! seis mil leguas de ida y vuelta. Para dar una idea aproximada de los gastos que traía consigo la excursión, diré que el tren especial que llevaba la compañía ha costado cien mil francos de San Luis á San Francisco y de San Francisco á Chicago. La Patti tiene, como una soberana, su wagon especial, ofrecido por una compañía y en el cual todo está marcado con sus iniciales, hasta las cortinas y el piano del salón, porque es de saber que dicho wagon tiene su correspondiente salón, su comedor, su alcoba, su sala de baño, en una palabra, una habitación completa.

¡Y pensar que una indisposición de la artista podía comprometerlo todo, una enfermedad dar con todo al traste! Pero Adelina Patti no es tan sólo una maravillosa cantante que se disputan ambos continentes, sino que en su cuerpo, débil en apariencia, hay una energía de hierro. Por ella no se ha aplazado ni suspendido nunca una representación, y esto en un invierno en que el termómetro ha marcado por espacio de dos meses 25 y 30 grados bajo cero! Debía cantar cuarenta y seis veces y las ha cantado á la hora fijada. Los habitantes de San Francisco han recompensado tan laboriosos esfuerzos, y en su función de despedida le han regalado una inmensa corona de laureles de oro, en medio de la cual se destacaba un enorme brillante. Después uno de los principales abogados de San Francisco, intérprete de la admiración general, le dirigió un discurso de felicitación y gratitud confirmado por los delirantes aplausos de los espectadores.

Pero donde el carácter americano se ha revelado de un modo más original, es en dos incidentes que se tienen por verdaderos.

Habíanse vendido con anticipación todas las localidades del teatro, y dándose orden de no dejar entrar ni una persona más. Entonces, algunos obstinados, para penetrar subrepticamente en el paraíso prohibido, tuvieron dos ideas simultáneas, pero



16 á 18.—Trajes de niñas



19 y 20.—Trajes de verano

diametralmente opuestas. Unos se encaramaron á la techumbre del edificio y arrancaron una parte de ella para meterse por la abertura. Otros, más perseverantes todavía, abrieron desde una casa inmediata una comunicación subterránea con el mismo objeto.

¡Es el colmo del *dilettantismo*!

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La cuestión del día.—El doctor Ferran y el cólera.—Emigración.—La segunda *garden party* de los marqueses e la Puente y Sotomayor.—Una nueva musa.—*Hamlet*.—Emmanuel y Rossi.—*Nana*.—Una noticia.—El teatro Felipe.—Lo que aquí hace falta.—Va de cuento.

Cuestión palpitante: la inoculación del cólera.

En el Congreso, en el Senado, en los teatros, en la prensa, en los paseos, en todas partes, en fin, no se oye hablar más que del doctor Ferran. Unos lo atacan, otros lo defienden; aquellos lo arrastran por los suelos, estos lo levantan hasta las nubes.

Su nombre, ayer casi desconocido del público, está hoy en los labios de todo el mundo.

Y es natural.

El ya célebre médico catalán aparece como un héroe de la ciencia que se aperci-be á luchar contra un monstruo hasta hoy tenido por invencible.

Todas las miradas están fijadas en la lucha.

Pero, vencedor ó vencido, siempre hay que admirar en Ferran el esfuerzo.

De todos modos es un bienhechor de la humanidad.

¡Y ya se le odia!

Porque aquí el verdadero mérito es un delito, un delito que despierta la envidia y alrededor del cual se enrosca el asqueroso reptil de la calumnia.

Mas esto no desalienta á los varones fuertes.

Si Ferran triunfa será un Dios. Si sucumbe en su generosa empresa, siempre le quedará la gloria de haberla intentado.

**

La emigración comienza: la *high life* cortesana se dispersa. San Sebastián, Zarauz, Biarritz, San Juan de Luz, París y Amberes, se convertirán bien pronto (permítansenos la hipérbole), en otros tantos arrabales de Madrid.

Los duques de Pastrana hacen ya preparativos para trasladarse á la *Villa Henri IV*, su deliciosa residencia de Pau. Algunas

familias que poseen hoteles y palacios en el real sitio de Aranjuez hablan de pasar en ellos algunas semanas. Y la duquesa de la Torre ha partido ya para Biarritz, habiendo anticipado su viaje con el fin de concluir el arreglo de la *Villa Ventura* que será, como de costumbre, el centro de reunion de la colonia madrileña.

* *

Sin embargo, á pesar de la emigracion, la segunda *garden party* de los marqueses de la Puente y Sotomayor no ha dejado de estar lucidísima. Cielo espléndido, brisa suave, temperatura deliciosa, todo la favorecía.

Bajo los árboles de la Castellana, heridos por la luz de la tarde, veíanse desfilas las abiertas victorias y los elegantes landós que conducían á la fiesta á hermosas damas ataviadas con vistosos trajes de primavera. Apenas llegaban al magnífico hotel, los suizos de guardia en los descansos de la amplia escalinata y embutidos en abigarradas libreas, daban sendos golpes con sus bastones, que eran largas pértigas coronadas por bolas de plata, sobre el pavimento de mármol de colores.

Recibían á los invitados los marqueses de la Puente y Sotomayor, los condes de Casa Valencia, la señorita doña Joaquina Osma, tan hermosa como siempre, y el duque de Arion.

En el jardín, bajo preciosa tienda de campaña, ejecutaba un escogido concierto la banda militar de Ingenieros dirigida por su músico mayor el Sr. Lopez Juarranz: en la *serre* la orquesta de bandurrias y guitarras dejaba oír aires nacionales y otras regocijadas piezas, y en los salones la del Sr. Gonzalez llamaba á la alegre y bulliciosa juventud al baile.

Este no principió hasta que hubo llegado S. M. la reina doña Isabel con la bella infanta doña Eulalia. Entonces se organizó el rigodon de honor que bailaron la augusta hermana del monarca con el conde de Casa Valencia y la condesa de este título con el marqués de la Puente. La reina madre no tomó parte en él.

A las ocho de la noche cambió la decoracion.

Millares de farolillos de todas formas y colores, colgados de las copas de los árboles, daban un aspecto fantástico al jardín por cuyas calles abovedadas de verde follaje discurría todo lo más selecto de la buena sociedad.

De pronto se oyeron los primeros acordes de la orquesta que anunciaba el cotillon y todo un ejército de alegres parejas invadió en tropel los salones profusamente iluminados.

Cerca de las nueve empezó el banquete presidido por la reina doña Isabel al cual asistieron, entre otras varias personas, los Sres. Sagasta, Alonso Martinez y Martinez Campos. Antes de los postres se retiraron la reina y la infanta que á las diez tenían que tomar el tren para trasladarse á Aranjuez.

Suspendida por cortos momentos la fiesta, bien pronto tornó á animarse, prolongándose hasta las doce de la noche.

* *

Una nueva musa ha venido á tomar parte con sus dulcísimos cantos en el gran concierto de las Avellaneda y Rosallás de Castro. Se llama Sofía Casanova.

La inspiracion brilla en la frente de la hermosa poetisa. La juventud y la gracia tejen en sus sienes, ornadas de rizos de oro, una corona de atractivos y encantos. La pobreza le añade una aureola de irresistible simpatía.

Ss. MM. han patrocinado su primer libro de *Poesías*.

Sofía Casanova es hoy un ornamento indispensable del salon aristocrático. La ternura con que recita, lo aéreo y delicado de su figura y lo llano y distinguido de su trato le han abierto las puertas de los palacios, que no suelen ser por desgracia la morada habitual de las musas.

* *

Desde Voltaire que exhumó, por decirlo así, el teatro de Shakespeare, sepultado en el olvido durante dos siglos, hasta nuestro Moratin que lo hizo blanco de acerbos censuras, no ha habido crítico que no se haya atrevido á poner sus manos, no siempre come-

didas, sobre las obras del insigne trágico inglés, y muy especialmente sobre el *Hamlet*, cuyo carácter resulta por lo general algo indefinido, tal vez por haberlo falseado casi siempre los actores encargados de interpretarlo.

Y sin embargo, el desventurado príncipe de Dinamarca es una de las figuras más vigorosamente trazadas por Shakespeare. Tenía el gran dramaturgo por sistema desarrollar sobre un asunto tomado de aquí ó de allá, ya de la leyenda, ya de la historia, una pasión ó un sentimiento eminentemente humanos. Y si así no fuera sus obras no hubieran pasado á la posteridad y nadie vería hoy la personificación de los celos en *Otelo*, en *Macbeth* la ambicion, la codicia en *Syloch* y en *Falstaff* el amor senil y libertino.

Para nosotros no cabe duda: *Hamlet* es la venganza.

Así lo ha comprendido Giovanni Emmanuel, al cual debemos agradecer que haya escogido esta obra para la noche de su beneficio, y así se lo ha hecho comprender al público.

Al levantarse el telon todo el mundo recordaba á Rossi: cuando terminó el último acto no se hablaba más que de Emmanuel.

¿Por qué?

Porque el *Hamlet* de éste no es el personaje legendario y misterioso, rodeado de sombras, loco y filósofo, soñador extravagante, á que nos tenía acostumbrados Rossi, sino un Hamlet posible, un hombre que se vale de una locura fingida como medio de alcanzar un fin que es la venganza, lo cual es verdadero y por consiguiente humano.

* *

El mismo, el mismísimo público que tan severamente censuró el año pasado *Las vengadoras* de Sellés, acaba de llenar de bote en bote el teatro de la Comedia al sólo anuncio de la representacion de Nana.

Y no se ha escandalizado, no señor, nada de eso; sino que por el contrario dió inequívocas muestras de agrado, las cuales indudablemente hubieran sido mayores á haberlo merecido la obra. Pero esta no ofrece interés alguno. A pesar de dividirla su autor en cinco actos y un epílogo y de suprimir muchísimos episodios, escenas é incidentes, la fábula resulta atropellada, los sucesos se aglomeran unos sobre otros sin la debida justificacion y los caracteres no se desarrollan convenientemente. De la célebre creacion de Zola sólo quedan en el drama del señor Grazioli unas cuantas desvergüenzas, media docena de besos y el nombre de la protagonista.

El público, al censurar *Las vengadoras* de Sellés no censuraba el género; censuraba la obra que, aun dentro del naturalismo, está mal hecha. Lo mismo podemos decir del drama del señor Grazioli. Para el público sólo hay dos géneros, lo que interesa y lo que aburre.

En el desempeño de la obra, acertadísimo en el conjunto, todos los aplausos fueron para la señorita Glech, cuyo talento logró vencer una por una las dificultades, no pequeñas, inherentes á su papel. La simpática artista hizo una Nana deliciosa.

* *

El tenor Anton no ha gustado en Barcelona.

Y esto tiene muy preocupados á los *dilettanti* madrileños que todavía no han podido digerir la noticia. Por de pronto les ha parecido una falta de respeto.

Porque ni aún en materias de arte admiten aquí la descentralizacion.

* *

Contamos con un nuevo teatro, á cuya inauguracion, brillantísima por cierto, hemos asistido una de estas últimas noches. El infatigable empresario Sr. Ducazcal lo ha levantado en tres ó cuatro semanas, como por arte de encantamiento, y le ha dado su nombre: llámase, pues, el teatro Felipe. El edificio es precioso, un verdadero teatrillo de verano con amplia sala pintada de blanco y verde, provista de cómodas butacas de madera y de elegantes palcos, con un techo de quita y pon que la dejará á descubierto en la época de los grandes calores, dos prolongados pasillos como

los de la Alhambra y excelentes aparatos y mecheros por los cuales el gas difunde la luz á torrentes.

La fachada se halla flanqueada por dos calados minaretes de muy buen gusto. Extiéndese delante de ella un espacioso cercado donde se ha instalado el café, al rededor de cuyas mesas se forman, durante los entreactos, animadas y bulliciosas tertulias. En un ancho vestíbulo, que tiene por bóveda el cielo, los fumadores pueden echar todo el humo que quieran sin molestar el delicado olfato del bello sexo.

Pero lo que más ha dado que hablar, especialmente entre los literatos, ha sido el telon de boca, que es una verdadera charada. Uno de nuestros colegas la descifra del modo siguiente:

«En un rincon, el Sr. Echegaray, pálido y demacrado hasta el punto de poner en cuidado á sus amigos, escribe en una mesita ó taburete, mientras una señora que viene en paños menores por el aire trae en la mano algo que se parece á un mechón de pelo y una hoja de laurel.

»El Sr. Ducazcal, ó mejor dicho, su cabeza, colocada sobre el cuerpo del gigante chino, levanta una cortina de terciopelo para que vean al autor de *Olocura ó santidad* otros caballeros que hay á la parte de afuera, y que son, si mal no recordamos, Barbieri, que se da cierto aire á Sagasta; uno que quiere parecerse á Ricardo Vega, agarrándose al maestro para no caerse; D. Emilio Arrieta, con una levita de color Habana; Lujan, que se confunde á distancia con Martos; Chapí, atacado de ictericia; Ramos Carrion, vestido de procurador de pueblo; Vital Aza, blanco como la nieve y desmesuradamente alto; las cabezas de Javier de Burgos y Luceño; Pina y Domínguez, triste como si no le hubiera dado un cuarto *La Diva*, y el maestro Caballero casi casi delgado.

»El maestro Arrieta protestaba ante un grupo de amigos de la ropa con que el pintor le había obsequiado, y aseguraba que estaba decidido á enviar su abrigo, para que se lo pongan, tapando aquellos horrores.»

Pero el telon, que á la verdad excitó un poco los ánimos de los retratados, nada tiene que ver con la compañía. Esta es la misma que ha actuado este invierno en Variedades, reforzada con la distinguida tiple señora Torrecilla y el reputado barítono señor Portes.

Dirígela Lujan, que con sólo presentarse en la escena provoca la hilaridad de los espectadores. Además, por oír cantar malagueñas á María Montes se despo- blaba todas las noches el Prado.

En la de la inauguracion se estrenó un propósito en un acto titulado *Salir del paso*, del cual el autor salió como pudo, y no pudo gran cosa. Representóse luego *La Calandria* y *A primera sangre*, y empezaron los aplausos que indudablemente continuarán durante toda la temporada.

El teatro estaba lleno completamente. Ocupaban las principales localidades personas tan distinguidas como la señora de Romero Robledo, la marquesa de Roncali, las condesas de Balmaseda y Asmir, las señoras y señoritas de Echegaray, Flores Calderon, Mellado, Escudero, Villalobos, etc...

A la salida oímos el siguiente diálogo:

—¿Qué te ha parecido el teatro Felipe?

—Lindísimo; pero pareceme que lo que aquí hace falta no son teatros sino...

—¿Sino qué?

—Buenas obras que representar en ellos. Eso, eso es lo que hace falta.

* *

Dos ladrones se encontraban presos en la cárcel del Saladero. Uno viejo, acostumbrado á la vida airada y práctico en cuestiones de tribunales; el otro novicio, sin experiencia del mundo, aunque con muy buen instinto para seguir la carrera que habia emprendido.

Los habian metido en *chirona* por robo de una yegua y una escopeta que repartieron del modo siguiente: el viejo se habia quedado con la yegua, un hermoso animal, haciendo creer al otro que le era más útil la escopeta por ser de dos cañones.

—Mira,—decía el viejo,—yo voy á declarar hoy: observa lo que digo, y aprende á poner en buen estado la causa.

—Bueno.

—Mucho cuidado, no vayas á echarlo á perder.

Llamaron al primero á declarar, que era el de la yegua: el otro oía lo que hablaba, tanto por estar cerca, cuanto porque el viejo alzaba la voz con objeto de que el joven aprendiese á zafarse de las redes de la justicia.

EL JUEZ.—¿De quién es la yegua que se ha encontrado en poder de usted?

EL REO.—Mia.

EL JUEZ.—¿A quién la ha comprado usted?

EL REO.—A nadie.

EL JUEZ.—¿Quién se la ha regalado?

EL REO.—Ninguno.

EL JUEZ.—Entonces ¿cómo explica usted su propiedad y el dominio que tiene sobre ella?

EL REO.—Yo diré á usted, señor juez: hace tres años que al volver de la feria la encontré en un bosque recién nacida, abandonada y medio muerta; la recogí de lástima y la he criado hasta que se ha hecho yegua.

—¿Qué despejado es mi amigo!—decía para sí el de la escopeta.—¡Vaya un modo de salvarse!

El juez cerró la declaración, despidió al reo, é hizo conducir á su presencia al compañero.

EL JUEZ.—¿De quién es la escopeta encontrada en su poder?

EL REO (*rascándose la cabeza*).—¿De quién ha de ser? Mia.

EL JUEZ.—¿Cómo lo prueba usted?

EL REO.—Probándolo.

EL JUEZ.—¿A quién la ha comprado usted?

EL REO.—A nadie.

EL JUEZ.—¿Quién se la ha regalado?

EL REO.—Ninguno.

EL JUEZ.—Explique, pues, cómo la ha adquirido.

EL REO.—De esta manera: volviendo yo de la feria me la encontré recién nacida, esto es, como un cachorrillo, una pistolilla, *ná*, una cosa muy pequeña: yo la cogí de lástima, y la he criado hasta que se ha hecho escopeta de dos cañones.

SIEBEL

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Conclusion)

Transcurridos unos instantes de esa especie de éxtasis, en cuya prolongación parecían gozarse todos, dijo Castillo á D. Dionisio:

—Todo me parece bien, es decir, me parece bien cuanto he tenido ocasión de ver. Sin embargo, falta que me entere de la mejor pieza de esta casa. La llave no estaba en la cerradura...

—Pues... ahí verá V...—contestó Gutierrez con cierto énfasis.—Los efectos que esa pieza contiene pertenecen al nuevo inquilino, único que tiene derecho á abrir su puerta.

Y esto diciendo, puso una gruesa llave en manos de Lorenzo que, en honor á la verdad, no acertaba á hacerse cargo de ella. Tan raro, tan extraordinario, era cuanto le ocurría de veinticuatro horas á aquella parte. Asombrado, no acertando con manera alguna de expresar su gratitud, de un modo maquinal metió la llave en la cerradura de la puerta, empujó ésta y lanzó un grito de sorpresa imponderable.

La misteriosa estancia era ni más ni menos que un taller completo de ebanista, muy claro y vasto, y con tanto esmero instalado, que nada faltaba en él, ni un instrumento, ni una herramienta, ni siquiera un regular surtido de maderas finas con las cuales empezar los trabajos.

Todas las miradas, incluso la de D. Juan, se volvieron hácia Gutierrez, que sentía como vergüenza de su conducta.

—¿Podrá V. explicarme, amigo D. Dionisio, qué significa esta sorpresa?

—Significa—contestó humildemente el interpelado—que me he permitido asociar mi concurso á la buenisima obra de V. Antiguamente era costumbre regalar á los nuevos inquilinos de una casa un manojo de astillas y un paquete de pajuelas. Pues bien, dispénseme V., señor D. Juan, si de mi cuenta he añadido alguna friolera á las pajuelas y á las astillas.

La naturalidad con que Gutierrez pronunció estas palabras, la humildad con que pretendía disminuir la importancia de su tan bien pensada dádiva, dió al traste con la poca serenidad que restaba á todos los personajes de esta escena. Lágrimas de ternura y de dicha saltaron de todos los ojos, y hasta el pobre Julian, que sin darse completa cuenta de lo que ocurría, comprendía el afortunado cambio que iba á experimentar su existencia; á falta de otro desahogo, la emprendió á besos con la jaula de su querido pájaro.

Magdalena cayó espontáneamente á los piés de Castillo, al mismo tiempo que Lorenzo besaba, confundido por tanta generosidad, las manos de D. Dionisio.

Don Juan levantó del suelo á la excelente mujer, modelo de esposas y madres, y despues que se hubieron repuesto todos de la profunda emoción que les dominaba, dijo:

—Nada tienen Vds. que agradecerme; en primer lugar porque esta buena acción no es exclusivamente mía; en segundo lugar, porque, gracias á Vds., he comprendido las ventajas de consagrar una vida, que creía inútil y enojosa, al alivio de la desgracia ajena. Quien, como Vds., conserva inmaculada su honradez en medio de la mayor miseria; quien busca en el trabajo honesto la solución de un problema que otros resuelven por la desesperación que conduce al suicidio ó al crimen; merecen encontrar, no precisamente un hombre compasivo, sino un simple instrumento del amor de Dios, que casi siempre hace justicia en este mismo mundo.

—¡Bendito sea V.!—exclamó Barrios, fijando sus ojos en Castillo.

—¡Bendito sea Dios!...—murmuró Magdalena, elevando los suyos al cielo.

—La esposa de V. está en lo justo;—prosiguió don Juan—todos hemos cumplido nuestro deber... El único digno de ser bendecido es Aquél que el cumplimiento de este deber supo inspirarnos...

IX

Han transcurrido seis meses. Nuestro relato que empieza al comienzo de la primavera, termina al iniciarse el otoño.

El Guadarrama vuelve á cubrirse de nieve y desde su blanca cumbre descende á Madrid y sus suburbios al primer hálito de la estación fría. Los rayos del sol vienen siendo cada día más pálidos; la noche se anticipa; agosto ha marchitado las galas del verano y octubre empieza á desprenderlas de los árboles y á esparcirlas con sus desagradables vientos.

Volvamos á la casita de Chamberí. Magdalena, sentada junto al hogar y ocupada en remendar la ropa blanca de la semana, comparte alternativamente su atención entre la frugal, pero apetitosa cena de su familia, y el pequeño Julian que acaba de llegar de la escuela y se merienda una manzana, no más encarnada que sus mejillas. El sol y el aire del campo, la sana alimentación y el cuidado de sus padres, han transformado aquel cuerpo, que medio año antes perecía como el pájaro encerrado bajo la campana neumática.

El silencio que reina en torno de la casita es interrumpido solamente por el rumor del martillo y de la sierra que manejan Lorenzo y sus dos oficiales, que apenas pueden dar abasto á los pedidos de sus parroquianos.

Esta tranquila escena es interrumpida por el rumor de un *break* tirado por cuatro caballos, que se detiene junto á la puerta de la casita y del cual se apean el señor Castillo, sus sobrinas y D. Dionisio. A su encuentro sale la familia Barrios, que en lugar de saludar, bendice una vez más á sus bienhechores.

—Gracias, amigos míos, gracias;—contéstales don Juan—pláceme ver á Vds. transformados, como ustedes se alegrarán de vernos á todos, á mí el primero, completamente restablecidos y en disposición de serles útiles todavía, si menester fuera.

En aquel momento el último rayo del sol poniente envolvió como en una aureola á los personajes de esta escena.

Parecía como que el astro que nos prodiga salud y alegría, hubiera querido reclamar su parte de gratitud en aquel concierto de comun dicha, en que

había representado un papel tan interesante. Otro sol, sin embargo, le había hecho la competencia en nuestra historia: el sol de la caridad, que no tiene primavera ni otoño, ni siquiera orto y ocaso.

M. P.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

Restábanme solamente ocho días que permanecer en Inglaterra, durante los cuales me proponía visitar el Westmoreland, la pintoresca región de los lagos, que tan bellas poesías ha inspirado á Wordsworth. Sin embargo, el hombre propone y Dios dispone: hizo el acaso que un día, en Oxford-Street, parándome á contemplar unos grabados expuestos en un vasto aparador, llamara mi atención un hermoso dibujo de Turner, un delicioso paisaje recuerdo de las costas de Cornuailles, tan poético, tan grandioso, que involuntariamente se apoderó de mí la idea de visitarlo. Porque como me decía á mí mismo, en cualquier parte se encuentran llanuras rientes ó bosques sombríos ó lagos de agua cristalina; pero ese paisaje agreste y salvaje, de fijo no tiene igual en el mundo.

Dicho y hecho; al día siguiente me hallaba en Truro, en pleno Cornuailles, y separándome de la carretera real, tomaba á pié el camino hácia el N. O., á través del país más desolado y triste que pueda concebirse. Y no precisamente porque aquella naturaleza fuera ingrata y pobre, sino porque á estas circunstancias había agregado el hombre su acción destructora. El terreno, perforado por todas partes, escudriñado, digámoslo así, como el ladrón escudriña el arca que ha forzado, presentaba por todas partes unas como bocas de negros pozos, junto á las cuales se veían amontonadas escorias de los metales explotados en aquellas abandonadas minas. Las generaciones que se han sucedido en esa tierra, la han mutilado á discreción, desgarrando sus entrañas para hacerse con los metales que encerraban; y ella, al parecer, se venga de los hombres negándoles la verdura, los frutos, las flores, mucho más preciosas que los mismos metales. Era en plena primavera cuando yo visitaba este país, y ni un tallo de yerba se descubría en aquel sombrío desierto cuyo horizonte formaban las monótonas ondulaciones de las dunas.

Horas hacía que venía perdiéndome en un laberinto de tierras removidas, buscando en vano para horizontarme alguna de aquellas torres cuadradas, antiguos campanarios de un templo católico convertido en iglesia metodista, junto á la cual se agrupan las viviendas de los mineros. Mis piés se hundían en la movediza arena, y no acertaba con sendero alguno que me sirviera de guía para salir de aquella situación bastante ridícula y hasta un tanto peligrosa. Empezaba ya á arrepentirme de haberme engañado sin práctico alguno en aquella tierra inhospitalaria, cuando á través de la bruma que empezaba á envolver los objetos, creí descubrir la silueta de un edificio. Apreté el paso, y á la vuelta de una pequeña colina sorprendíme un espectáculo extraño y terrible á un tiempo. Centenares de blancas calaveras formaban círculos concéntricos al rededor de las ruinas de una capilla ennegrecida por el tiempo, cuyo portal redondo y nave, aún en pié, databan de la más remota antigüedad cristiana. Cráneos y toda suerte de huesos humanos aparecían al descubierto en el suelo, de tal manera y con tanta abundancia que no parecía sino que las piezas de los diversos esqueletos se iban reuniendo para levantarse, como una legión de soldados, al són de la terrible trompeta del juicio.

En el centro del osario, y prosternado encima de uno de los peldaños de la rota escalera de la capilla, veíase á un hombre arrodillado y tan arrobado en sus ideas que ni siquiera se apercibió de mi presencia hasta tanto que un rayo de sol proyectó exageradamente mi silueta en una de las paredes del santuario. Entonces me echó de ver el devoto, contemplóme con extrañeza y se puso de pié. Era mi hombre un tipo notable de la raza celta, esa raza de elevada estatura, anchas espaldas, que pobló la Bretaña y que, acorralada en uno de los rincones de Inglaterra, conserva intactas su fisonomía y costumbres primitivas. A pesar de lo cual, bien la rudeza del trabajo,

bien la fatiga excesiva, bien algun accidente extraordinario, habia doblegado el talle del cíclope y paralizado una buena parte de las funciones de sus miembros. Su fisonomía era dulce, plácida, fiel espejo de esa paciencia confiada, de esa resignación nunca escéptica que caracteriza á las familias bretonas.

—Compañero,—dije á mi hombre,—¿podriais decirme qué sitio es este? ¿Es, por acaso, algun antiguo campo de batalla?

—Sin duda sois completamente extranjero en este país, puesto que no conocéis Perran Zabuloe, la iglesia perdida y vuelta á encontrar, á la cual se viene en peregrinación de muchas millas á la redonda. Por lo que toca á batallas, aquí no se tiene más noticia que de aquellas que riñe el viento con las arenas. Gracias á estas últimas, nuestros pasados se encontraron un día sin iglesia y sin cementerio y sin muertos... Há tiempo de eso, unos ochocientos ó novecientos años, segun dice el señor cura. Por dos veces la parroquia de San Piran ha desaparecido por efecto del huracán que nos viene del noroeste, y ahora mismo, á no ser por el caudal de agua que protege las nuevas construcciones, sería cuestión de cambiar de domicilio todos los días.

—No es agradable, ciertamente, la perspectiva, y como la arena se amontona con rapidez suma, es muy posible que vuestra valla de agua pierda su eficacia en poco tiempo.

—¡Quíá!... Estamos muy tranquilos. No hay avalancha de arena que no se detenga ante el más escaso arroyo. Por algo dice el refran que ni arena ni bruja pueden nada contra un río. Podreis cercioraros por vuestros propios ojos, si no teneis inconveniente en seguirme y pasar la noche en casa de Ralph.

—¿Ese Ralph es el hostelero del lugar?

—¿Hostelero?... En San Piran no hay hosteria... Gracias que existan pequeñas casas de mineros, donde, á pesar de todo no falta buena acogida, una cama, si no muy blanda, muy limpia, y algo que llevar á la boca, no despreciable para quien tenga buen apetito.

La amable oferta de mi interlocutor venia tan á tiempo que no me la hice repetir dos veces. Faltábanos aún hacer tres millas hasta llegar á San Piran de las Arenas, pero yo contaba con la franca locuacidad de mi compañero para recorrer el camino distraídamente. Y en esta disposición de ánimo echamos á andar, no sin que ántes de partir, mi inesperado guía dejara de coger un hueso de los muchos esparcidos, que guardó cuidadosamente en la faltriquera de su chaqueton, diciendo:

—Este hueso me lo llevo para curar á la pobre Juana, que está con una calentura deshecha.

—¿Esa Juana es hija vuestra?

—Como si lo fuera, es hija de Nanni y de Ralph.

Por el tono con que el anciano pronunciaba el nombre de Ralph se comprendia el cariño que á aquel y á cuantos le atañían profesaba mi compañero.

—¿Y qué influencia puede ejercer ese hueso en la curación de Juana?—preguntéle.

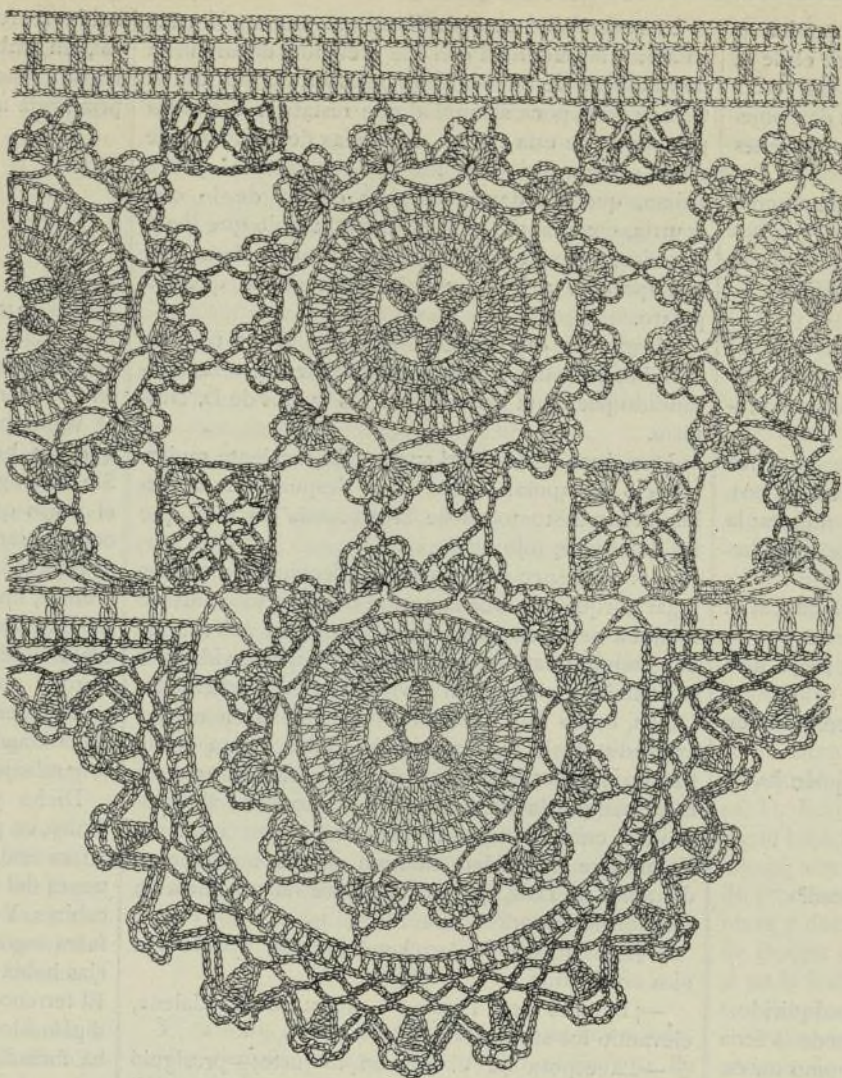
(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Todo cuanto he gastado, otro tanto he perdido; aquello que poseía, otros lo poseen ahora; lo que en caridad he empleado, es lo único que me pertenece todavía.—*Epitafio.*

La beneficencia es un deber: quien la practica con frecuencia y ve sus buenas intenciones puestas por obra, acaba por amar realmente á aquel á quien ha favorecido. Por esto cuando se dijo: *Ama al prójimo como á tí mismo*, no se quiso decir ámale primero y favorece después por consecuencia de este afecto; sino favorece á tu prójimo, y tu conducta te hará amar á todo el género humano, que es la plena perfección del sentimiento de lo bueno.—*Kant.*

Los efectos de la cólera son como los del desplome de una casa: ántes de romper la del lado se rompe ella propia.—*Séneca.*



21.—Rica guarnición de ganchito

La curiosidad es el defecto de los pusilánimes, que no teniendo en qué ocuparse por cuenta propia, se ocupan de los demás. Cuando la curiosidad tiene por objeto cosas triviales, es ridícula; cuando se fija en cosas importantes acaba por ser odiosa.—*Droz.*

Hay dos clases de egoístas: lo que aparentan no creer en la desgracia ajena para excusarse de remediarla, y los que exageran esas mismas desgracias para hacer lo mismo diciendo que no se puede con tantas.—*J. Petit Senn.*

Para la naturaleza no hay edad; sus cambios no significan ni progreso ni decadencia: cambia la forma de sus prodigios; hélo aquí todo. El hombre es el reflejo de Dios en la tierra solamente un instante; la natura le refleja eternamente.—*M. P.*

Alabad en hora buena lo pasado, pero no esteis sistemáticamente prevenidos contra lo presente, ni juzgueis mal de un artista sin más razón que la de seros desconocido su nombre.—*Schumann.*

El mayor antídoto contra el grosero sensualismo es la adoración de la verdadera belleza. Cualquiera que sea el asunto de un cuadro, la parte noble del arte sabe ejecutarlo de una manera que pudiéramos llamar casta. El arte purifica la forma material, como el poeta trágico, segun Aristóteles, purifica las pasiones.—*Schlegel.*

Si alguna vez oyes decir que no hay Dios, y es posible que lo oigas, procura averiguar qué interés puede tener el que lo dice en que no lo haya, y después hablaremos.—*Selgas.*

Lo que más vale suele ser, por lo comun, lo que menos cuesta. La salud se tiene de balde, la inocencia gratis, la sobriedad da dinero encima.—*Anónimo.*

¿Sabeis lo que es un tonto? Imaginaos un mulo con los ojos vendados, dando vueltas muy tranquilamente al rededor de una noria cuyo pozo nunca ha tenido agua.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR EL MÁRMOL

Una pasta formada de blanco de España y de bencina quita la grasa del mármol; y una pasta hecha con blanco de España y cloruro de cal, extendida y puesta á secar al sol, si es posible, quitará las manchas.

PROCEDIMIENTO PARA PERFUMAR LAS HABITACIONES

La verdadera esencia de rosa de Oriente vale de 2,000 á 2,500 pesetas el litro segun su calidad. Para perfumar las habitaciones en cualquier época del año y sobre todo en otoño y en invierno, cuando la rosa es una rareza de invernadero, se puede emplear el método siguiente: En la estación de estas flores, se ponen en un bocal ó vasija de vidrio capas alternadas de sal fina y de hojas de rosa de cualquier variedad que sea muy olorosa, y se añaden algunas gotas de alcohol concentrado.

Cada vez que se destapa la vasija, se exhala de ella un perfume que sustituye sin mucha desventaja al de la flor natural.

PASATIEMPOS

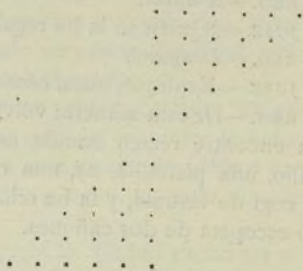
SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 37

Enigma.—Las letras.

Homónimos.—Cabo.

Semblanza histórica.—D.^a María Consolación de Azlor, baronesa de Valdeolivas y condesa viuda de Bureta, heroína zaragozana.

HÉLICE



Primer triángulo.—1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: la naturaleza.

2.^a en el desierto.

3.^a un tejido.

4.^a una hora.

5.^a en toda rada.

6.^a vocal.

Segundo triángulo.—1.^a línea: vocal.

2.^a artículo.

3.^a nombre moro.

4.^a ciudad de Italia.

5.^a general inglés conocido en España.

6.^a lo que hace el que levanta tropas.

Línea vertical de en medio: un hombre científico.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Fuí gran dama, casi reina,
Nací en español solar,
Y en apartadas regiones
Adquirí notoriedad,
No por ilustres acciones
De las que renombre dan,
Sino por haber sanado
De una grave enfermedad
Merced á las propiedades
De asombroso vegetal
Que aún lleva mi nombre, y se usa
En bien de la humanidad.

CHARADA

Prima y dos, de la provincia
De Alicante es un partido,
Tres y cuatro hace el que implora
Del cielo el supremo auxilio.
Cuatro y dos, interjección
Lanzada á un animalito.
Segunda, tercera y cuarta
De media humanidad vicio;
Y aquel que tiene mi todo
No peca en verdad de fino.